



VASILE PARVAN  
(1882 - 1927)

## EL DEBER DE NUESTRA VIDA

Introducción, selección de textos y traducción.

*Alejandro Busuioceanu*

Profesor de la Universidad de Madrid.

Arqueólogo y gran erudito, espíritu profundamente filosófico compenetrado por la idea de la misión ética de la vida, catedrático de Universidad, organizador de instituciones académicas y sobre todo hombre ejemplar, por la austeridad de su vida, el fervor de su palabra y la insuperable autoridad sobre la juventud intelectual de su país, Vasile Parvan es, en la época subsiguiente a la primera guerra mundial y en uno de los países más vivaces del Oriente europeo, Rumania, el tipo del pensador dedicado enteramente a la idea y el gran educador de la juventud de su país, en aquel momento histórico.

Su actitud espiritual, desarrollada constantemente en su obra y en los actos de su vida, se puede ya entrever en estas pocas palabras, que citamos del discurso suyo de recepción en la Academia Rumana, en 1913: "...Mi ciencia —decía— ... que yo he investigado y amado con pasión, me ha dado una concepción grave, podría decir trágica, de la vida... Me he acostumbrado a ver solo dos cosas dignas de nuestros esfuerzos y de nuestro amor: el culto devoto de los recuerdos dejados en los restos y las ruinas... el culto entusiástico del genio humano, continuamente vencido y continuamente otra vez vencedor".

El tragismo de este concepto es evidente. La vida está considerada en sus cumbres, las creaciones del espíritu y la presencia viva del genio humano. Perpetuamente vencido, perpetuamente vencedor, ese genio no puede ser más que trágico en su destino. Sin embargo el tragismo de Parvan, con todo el pesimismo que implica como sentimiento, no lleva a ninguna renuncia, a ninguna actitud negativa. Parvan construye a su pensamiento un fundamento metafísico, a la vez realista e idealista, se funda en la moral austera de un estoicismo intransigente, y llega a una actitud ética, afirmativa y heroica. La misión del hombre es salvar el valor esencial de la individualidad y ponerse al servicio de los congéneres, para conquistar, sea también con el precio de la propia vida, un grado más alto de espiritualidad, en un mundo transitorio a la vez y eterno.

El fundamento de su ética es el estoicismo de Marco Aurelio —el cumplimiento del deber sin recompensa; y su "filosofía del amor" está atravesada hondamente por un soplo de idealismo neoplatónico y por el ejemplo supremo de la persona humana de Jesús Cristo. Ciertas páginas suyas llegan hasta el tono religioso y a la serenidad trágica del hombre que, conociendo su destino, no retrocede en lo más mínimo ante el deber. Tal este credo, que resume su ética y que fue como un texto de cabecera para los jóvenes de su país, en aquella época:

"No esperes lo que ni las estrellas, que parecen eternas, no tienen. Porque la verdad es ésta: Felices los que no desperdician su vida, porque otra no hay; felices los que luchan contra la muerte, creando siempre pensamiento y vida; porque cada instante

que se gana, vívido en belleza, es toda una eternidad; felices seréis cuando tendréis la creencia que en el Cosmos no hay ni vida, ni muerte, ni gozo, ni tristeza, sino solo movimiento, solo llegar a ser; desde la eternidad, al infinito”.

Al terminarse la primera guerra mundial, Parvan fue llamado a organizar la nueva Universidad rumana, en Cluj, capital de Transilvania. Publicó entonces, con el título: *La Universidad nacional de Dacia Superior* (1919), un proyecto sistemático para la organización de la nueva Institución. “La nueva Universidad —decía en este proyecto— debería inspirarse en los tipos más adelantados de Universidades europeas y americanas . . . formar caracteres, por una educación especial en institutos de vida social universitaria y dar una concepción del mundo unitaria y de sentido ético nacional”.

En la inauguración de aquella Universidad (noviembre de 1919), leyó ante los alumnos y los profesores una conferencia intitulada: *El deber de nuestra vida*, que resume su concepto ético y social de la Universidad como institución y que ha constituido, para la vida intelectual rumana, como un manifiesto espiritual de las generaciones nuevas, salidas de la guerra. Hemos escogido, en lo que sigue, los párrafos esenciales de aquella conferencia y particularmente los que definen el concepto teórico y universal de la Institución.

### EL DEBER DE NUESTRA VIDA

De un día al otro los pueblos viven por el trabajo, siempre el mismo, de la muchedumbre. La única fatiga que se da el alma del hombre simple es de conservar cuanto más no alterado el modo ancestral, que ofrece a cada uno, según su oficio, su alimento. La memoria popular es muy precisa: ciertos procedimientos tienen su principio, idéntico con la forma de hoy, en la época prehistórica. La continuidad de las civilizaciones populares en el decurso de los milenios es propiamente dicho un reflejo de la continuidad de la vida misma de la naturaleza. La evolución de ésta se desarrolla en límites de tiempo tan inmensos que quedan inaccesibles al control humano. Se puede hablar pues de una verdadera eternidad del primitivismo popular, conservativo.

Históricamente, es decir en su evolución humana, los pueblos viven sólo por el hecho de los precursores y rebeldes . . . Pero la fuerza de esos creadores de pensamiento nuevo ha sido casi siempre confiscada por las oligarquías o las autocracias, que han dirigido las masas populares. Cualquier ejemplar nuevo de superhombre ha sido rápidamente alistado, catalogado, uniformado, por intereses políticos. Los recalitrantes han sido suprimidos . . . Sólo raramente los potentados políticos han tenido un respeto romántico hacia el genio en sí y el creador de ideas ha podido ser dueño de su vida y difundir libremente su pensamiento. Estas raras épocas —el Helenismo postalejandrino-epigónico, el Romanismo imperial— corresponden a una ingenua reglamentación por el Estado y selección de las cabezas creadoras. Se ha introducido un sistema —muy parecido a la escuela contemporánea— de industrialización y multiplicación mecánica de las ideas nuevas y de amaestramiento filosófico —en masa— del animal humano. Las democracias internacionales, helenística, imperial-romana o la actual, han intentado todas esa posibilidad de multiplicar por vía mecánica las almas superiores.

La democracia contemporánea, sea burguesa sea socialista, está regida por la idea de la difusión de la cultura en las masas amplias del mundo obrero. Pero la gran herejía de crear genios por las fábricas de cultura que son las Universidades y las Academias empieza a perder ya terreno. Con mucho pesar debemos reconocer que el sistema no llega a otra cosa que a la creación de meros técnicos, dóciles loros intelectuales y a veces seres a penas vertebrados, en lo ético . . . La escuela, como institución educativa de las multitudes no debe tener esa finalidad mecánica, militarista y trivial de la uniformidad del pensamiento y de la creación reglamentada, sino el deber más modesto pero más humano de desanimalizar las cabezas adocenadas y de proporcionar rápidamente medios técnicos de trabajo para las cabezas geniales. El “profesor” contemporáneo, si es realmente hombre superior, ya no es hoy un profeta

infalible de sentencias reveladas, sino un "propector" de oros y de diamantes en el desierto rocoso de la falta de sabiduría humana. Como Diógenes, en otros tiempos, el profesor de hoy tendrá que buscar, en la escuela y en el mundo grande, con lámpara encendida y de día, hombres enteros, nuevos, en los cuales haya el indicio de una llama de la idea.

... La novedad del espíritu necesita libertad, aire amplio. Y la libertad no puede florecer dentro de las manadas. Ni debe florecer allí... Pero en las grandes aglomeraciones escolares se puede crear esta libertad de vuelo para los que sienten la tortura del demonio interior. La libertad crece del estado anímico del amor por la idea. El profesor, el maestro debe hacerse él mismo simple alumno, correr junto con los niños y los adolescentes tras la luciérnaga milagrosa del pensamiento, que brilla en medio de la banalidad utilitaria de cada día.

Cuanto espíritu de camaradería y entusiasmo para el ideal de cualquier forma habrá en una escuela, tanta libertad de pensamiento y por ende tanta posibilidad de florecimiento del alma se encontrarán en aquella confraternidad de hombres futuros.

\*  
\*      \*

Tampoco crece la libertad del espíritu allí donde el hombre estará esclavizado por el cuerpo. El amor por la idea es un lirismo fuera del lugar en el mundo donde "el tiempo es dinero". La humanidad vive hoy en el credo materialista-económico, social, histórico. Toda la lucha por la vida de la humanidad contemporánea se da entre el Capital y el Trabajo. Acostumbrado a comprar la Inteligencia, cuando la necesita para aumentar su fortuna o embellecerse la vida, el Capitalismo no considera la Inteligencia como otro rival. Acostumbrado a no necesitar la Inteligencia, el Socialismo hace abstracción de ella, no la imagina como rival posible. El Capitalismo, vencedor en el Occidente, pisa con desprecio todos los ideales para los cuales la intelectualidad, solidaria con el pueblo, ha creído deber luchar en la gran guerra (la primera guerra mundial. N.Tr.). El Socialismo, vencedor en el Oriente, —por lo menos como experiencia política transitoria— empieza por destruir todo lo que no es empuje primitivo y bestialidad de masa amorfa. Por ser sin fuerza física, por ser poco numerosa, por ser molesta en sus peticiones de sacrificio no productivo de renta, en una palabra por su fe en el ideal juzgado como inútil, la Inteligencia desinteresadamente creadora es hoy en su totalidad aplastada...

La finalidad de todo consumo de energía en el mundo actual es el aumento de la productividad. Monstruosa extorsión de todos los recursos de la tierra y del hombre, para un rendimiento material asimilable antes que todo al vientre y a los deseos inferiores. Cualquier idea está evaluada según el interés pragmático que despierta. Cualquier institución ideal de la sociedad se está mecanizando industrialmente. Desde hace cien años ni una sola idea epocal ha nacido, para abrir caminos desconocidos en la arquitectura, en la filosofía, en la escultura, en la moral. Sólo la ciencia —y expresamente, la aplicada— ha hecho progresos enormes. Pero el resultado de la gran mayoría de esos progresos es el asesinato en masa, el asesinato sabio de millones de desdichados, que sin tales inventos y descubrimientos, no hubieran muerto ni tan numerosos, ni tan horriblemente como en la guerra actual (siempre se trata de la primera guerra mundial. N. Tr.).

Una Universidad nueva, en el año, desde el nacimiento del Señor, siguiente a la inmensa quiebra ética de la concepción materialista del mundo y de la vida, es, si los que la han fundado se dan la menor pena de pensar en su destino, un hecho de importancia no solo local sino generalmente humana.

En verdad, todas las grandes preguntas del alma humana consciente de la continuidad histórica del pensamiento luchador, vuelven a ponerse: ¿Cómo se debe hacer la investigación de lo real; cómo dirigir la rebusca de la verdad; cómo comprender lo bello; cómo tomar posición ante el mundo y la vida; cómo ayudar la selección natural de los talentos y de los genios; cómo ennoblecer las finalidades de la vida social,

política, nacional; cómo dar la lucha con la infinita bestialidad humana, arrancando cuanto más numerosos de nuestros semejantes del lodo en que se complacen diariamente? Todas estas preguntas que por sí solas pueden justificar el secuestro de tantas libertades individuales en provecho del bien social, deben preocupar a los fundadores del nuevo establecimiento oficial de cultura social y creadora.

... Si la nueva Universidad no debe ser otra cosa que una fábrica más de superficialidades e inutilidades, de no-valores sociales, culturales, políticos, su creación no sólo es absurda, es también inmoral.

Desde luego, cualquier defecto social en un pueblo se refleja en todas sus instituciones. En un mundo de utilitarismo bajo, la conspiración general de los improvisados poblará con sus representantes los sitios más altos en la jerarquía de las responsabilidades. Pero bajo el empuje del idealismo místico popular, despierto y pujante siempre en épocas de grandes trastornos y revoluciones, dos o tres hombres de corazón, sostenidos por este ambiente cálido y de confianza, pueden plantear reformas espirituales, que en tiempos normales sólo por una larga evolución se alcanzan.

He aquí ante nosotros esa obra de revolución, realizada por medios revolucionarios, inspirada por un amor totalmente desinteresado, defendida por la esperanza ingenua y limpia de los que son muchos, en contra de los ataques de ciertas potencias tradicionales, voluntariamente ignoradas por los fundadores y precisamente furiosas por ser ignoradas.

¿Por qué caminos se dirigirá la nueva confraternidad espiritual? Los viejos caminos son cómodos y seguros; pero llevan a aquellos pantanos de materialismo y vulgaridad que ya no queremos. Los caminos nuevos están apenas indicados por pensadores solitarios. Su construcción será obra paciente de fraternidades numerosas de discípulos del pensamiento nuevo... Hará falta aquí mucha fuerza de carácter —la única nobleza verdadera en el mundo de los mortales... Cuando tus semejantes te alzan en la cúspide de la pirámide social, debes quemar toda tu alma, para quedarte allí: no para ti, que eres hombre, transitorio, sino para los hombres, para el ideal de ellos, al que no debes dejar decaer, para lo sublime que debes cultivar en el alma de tus contemporáneos, aun si para lograrlo deberías hacerlo con toda la sangre de tu vida, a la que sólo una vez la tienes...

(Sigue un párrafo de apasionada crítica de las condiciones sociales y morales en Rumania, después de la primera guerra mundial).

... Para una confraternidad espiritual tal como debe ser la fundada ahora, la realidad de la vida ha de ser no la suma de las manifestaciones pragmáticas de una sociedad desagregada y caótica, sino el complejo de los potenciales del espíritu, latentes en el alma nacional y general-humana, de las masas y de los individuos. Nosotros no trabajamos con la realidad de unas contingencias de veinticuatro horas, como los especuladores de bolsa, sino con la realidad de unas estabilidades psicológicas milenarias del alma ancestral...

La finalidad suprema de nuestra lucha es la espiritualización de la vida del gran organismo social-político y culturalmente creador, que es la nación. Los medios de que nos servimos son exclusivamente de carácter social-cultural y proceden de la fuente única del idealismo nacional. Nuestro método es el del cultivo y de la selección de las almas superiores, poniendo a pruebas a cada individuo que se nos confía por la piedra de toque del Culto de la Idea. Quien resiste y da chispas es digno de entrar en la confraternidad de la Universidad Nacional. Quien resulta solo piedra bruta será devuelto al montón de piedras que servirá para la construcción del camino hacia las esferas. Nosotros debemos ser los sacerdotes duros de una religión de purificación; profetas de un tiempo demasiado lejano para los deseos apresurados y hambrientos, pero para nosotros inmediatamente accesibles, por el ancho horizonte de la perspectiva histórico-filosófica...

¿Cuál es el alma con que tenemos que trabajar nosotros?

(Sigue un capítulo sobre la psicología étnica del pueblo rumano y las condiciones especiales en que se encuentran los jóvenes que, procediendo en la mayoría de un medio rural, llegan a la cultura superior. La idea del autor es que toda pedagogía debe partir de la realidad etno-psicológica del alma nacional, pero que este estado debe ser sobrepasado por la escuela y que la cultura superior implica necesariamente un horizonte general-humano, único propicio para el cultivo real de la idea).

... Lo nacional es algo biológico-político; es la conciencia de sí, solidaria, de un organismo independiente, en lucha de existencia con otros organismos análogos y utilizando para su defensa hasta la forma animal de la lucha, que es la guerra. La nación no es la finalidad suprema de la espiritualización sino el material bruto que debe ser ennoblecido por el pensamiento general-humano, para que sus creaciones puedan ser siempre y para todos valederas. Eres nacional en cualquier creación de cultura superior, no conscientemente, voluntariamente, sino sin quererlo, fatalmente. Como eres en la obra de arte, lírico o épico, del mismo modo eres nacional sin querer, en tu alma. Pero la calidad distinta del alma nacional es una entidad de orden diferencial y potencial, no de orden esencial... El medio único para acentuar lo diferencial es intensificar lo genérico. Ensanchando y profundizando nuestra cultura de simples hombres, semejantes a cualquiera otros, llegando a ser cada vez más espiritualizados como ciudadanos del mundo, el subconsciente específico-nacional tiene un campo mucho más vasto de manifestación, tanto en intensidad como en extensión.

Y debo decir más. Desde lo etnográfico a lo cultural ni hay puente de transición. Lo etnográfico es algo definitivo, milenario y universal, resultado único del genio popular dado por la naturaleza. Lo etnográfico expresa una concepción ética, estética y metafísica resultado de una experiencia multiseccular que se encierra en ideas y formas de un mundo aparte. No hay transición entre la civilización de los lapones y la de los helenos. Lo cultural, en cambio, es abstracto, simbólico y artificial. Es resultado de una espiritualización aristocrático-idealista, por vía de entrenamiento y de selección forzada, en un espacio y un tiempo dados. Lo etnográfico parte de lo instintual; lo cultural, de las ideas. Lo cultural es continuamente cambiante, es una evolución refinada de las ideas creadoras. Lo etnográfico es perpetuamente estable, fundado en el más minucioso tradicionalismo. Las necesidades de la vida superior quedan desconocidas a la vida etnográfica. Tomar valores y formas etnográficas para expresar valores y formas culturales significaría confundir irremediabilmente dos *estados de alma* totalmente distintos e intentar crear un monstruo de falsa civilización. No la forma crea la idea, sino la idea busca su propia forma. Lo cultural, como forma concreta, es exclusivamente resultado del pensamiento superior solitario, nacido por generación espontánea y por la ley cósmica de la diferenciación calitativa e intensiva, aplicada a los individuos aislados. La tonalidad, el matiz, el ritmo de esta creación superior, están dados desde luego en la pasta psico-fisiológica distinta de los innumerables organismos sociales que son las razas y los pueblos. La misma idea de templo, de estatua, de himno lírico o de contrato social-político, expresada por grandes creadores de cultura original son totalmente diferentes, no según mentalidades individuales, sino nacionales. Esta diferencia es tanto más inconsciente, cuanto el creador más perfecto. Porque el único trabajo y sufrimiento del creador es de dar forma adecuada enteramente al pensamiento que le atormenta. Y ese pensamiento no es social, político o nacional, sino pensamiento específico a la creación: el compositor piensa musicalmente, el escultor piensa en formas plásticas, el poeta en símbolos. Estas "lenguas" específicas son intraducibles de una a otra. Creadores muy elocuentes en su lengua musical, plástica o simbólica, quedan totalmente afásicos en nuestra lengua práctico-utilitaria, la de las necesidades vegetativas de la vida, como también en la lengua metafísica de los ciudadanos de la república de Plato...

... La cultura de una nación nace del choque de influencias ideológicas extrañas, forzada o voluntariamente, con el instinto creador nacional. Cuando más joven es

un pueblo, tanto más expuesto está a tomar la expresión formal como idea. Pero la forma es algo no asimilable: es sólo interpretación nacional específica de la idea pura. Solamente la idea es asimilable, por ser general-humana... Tenemos que ofrecer al instinto creador de nuestra nación ideas, no formas. Las ideas son inmediatamente fértiles, las formas quedan estériles. Ideas en sí artísticas, científicas, filosóficas, sociales, políticas, en su perpetuidad —críticamente considerada— de transustanciación infinitamente variada...

No la cultura superior de una nación, sino la de cuantas más naciones es lo que nos interesa... La cultura histórica, por consiguiente, andando mano a mano con la cultura filosófica y artística, todas general-humanas, no singularmente nacionales, implicando actitudes serviles, de imitación.

Las ideas puras que circulan en el espacio geográfico-humano y en el tiempo histórico-humano son activas en los individuos y en las naciones, por dos vías posibles, eternamente engendradoras de energía: la vía simpatética —por el amor hacia el nuevo pensamiento— y la repulsiva —por el choque combativo con otro pensamiento— y el resultado final de la idea antitética. Claro, los individuos como también los pueblos toman con más placer el primer camino, el del amor.

La idea madre de toda la cultura rumana es la *idea romana*.

(Siguen consideraciones críticas sobre este tema, demostrando la necesidad de poner de acuerdo ese carácter axiomático de la cultura rumana con la experiencia ideológica universal).

... Tenemos que mirar cuanto más lejos y más hondamente en el mundo. La suprema despersonalización, desnacionalización y el abandono de tendencialismos deben ser el acto de purificación, precursor al acto de crear. Ante la idea pura debe estar el hombre puro de transitorias intenciones humanas. Por la unión de su alma immaculada con la idea pura nacerá la obra nueva: parecida —como validez eterna y humana— a su madre, la idea; parecida —en aspecto formal y nacional— a su padre, el que la ha creado.

\*  
\*   \*   \*

No la nacionalización feroz, en favor de lo vegetativo etnográfico, sino nuestro continuo cultivo para lo sublime humano, creará el esplendor supremo de nuestra cultura...

Para llegar allí, la confraternidad de nuestra Universidad debe convertir toda la nación al culto de la idea pura. Desmaterialización sin descanso, espiritualización entusiástica; investigación incansable de la realidad nacional, para conocer lo que es eterno en ella; actividad misionaria, social y cultural, llena de amor, para preparar toda la multitud de hermanos a conocer la gracia del nacimiento de nuestros genios: ésta es la tarea urgente que pesa sobre nuestros hombros de verdaderos padres de la nación.

Y como el cuerpo humano, para moverse en el espacio terrestre, necesita tomar actitudes diversas, a las cuales la vida misma le lleva progresivamente, lo mismo el alma, para moverse en el mundo de las ideas, necesita ser iniciada en las actitudes necesarias, que solas nos ponen en estado de recibir y emitir ideas puras: la actitud religiosa-lírica, la rítmica-musical la poéticamente-plástica, la filosófico-trágica, la científico-arquitectural, la histórico-épico-dramática, la social-cultural o, por fin, la práctico-política.

Los maestros de las actitudes del alma, los iniciadores en el secreto de moverse en el mundo de las ideas, debemos ser nosotros, los que por ciencia, experiencia, sufrimiento, piedad, hemos sido benditos con el don siquiera de un solo movimiento en el mundo inmenso del pensamiento. Los discípulos entrarán a cada uno, buscarán el acorde de su alma con la actitud de cada uno de nosotros y vibrarán quizás armoniosamente por el contacto con la idea nueva, o si no, buscarán en otro sitio la actitud plenamente acorde con su alma individual.

La identificación infeliz del alma con el cuerpo en que vive, y luego de este mismo con la materia inerte ha hecho perderse en el racionalismo feroz y materialista del mundo moderno hasta la comprensión del origen de nuestros pensamientos fundamentales. Filosofía, Historia, Arte son hoy ciencias que se inoculan como sueros medicales —por vía así llamada *metódica*— igualmente en el cerebro del llamado o del no llamado. Almas totalmente no-filosóficas o no-históricas son amaestradas en contra de sí mismas y centenares de monstruos pseudo-humanos, denominados especialistas, están arrojados en la vida social, para hacer infelices luego a otros. La humanidad seguirá sufriendo sin remedio mientras no vuelva a la divina doctrina de la iniciación afinitar-electiva a la idea, por la prueba del alma adolescente y el reconocimiento de la vocación por puro amor.

(Sigue un capítulo de crítica de la cultura materialista contemporánea y de exaltación de la actitud visionaria en las grandes épocas de cultura fundadas en conceptos espiritualistas. Vuelve luego a la crítica vehemente contra el sistema moderno en las Universidades de crear "especialistas" y de reducir hasta el estudio de las ideas y de los hechos humanos a la recolección de "materiales", destinados tantas veces sólo a ser clasificados, rotulados y almacenados metódicamente. En el párrafo final define otra vez el concepto idealista y altamente ético de la Nueva Universidad, tal como el autor esperaba verle prosperar concretamente en la Institución docente que en aquel momento se inauguraba):

... La confraternidad de nuestra Universidad debe entender la vida como una lucha para más pensamiento. Espontaneidad, originalidad, valor, espiritualización de todo nuestro trabajo organizado de la vida. Y esta espiritualización conforme a la unidad de medida suprema que es lo eterno humano, debe ser la ley perpetua de distinción entre lo inerte y lo vivo, lo animálico y lo humano, lo natural y lo cultural, lo material y lo espiritual.

En el principio ha sido la razón suprema y la razón suprema era en Dios y Dios era la razón suprema. Sócrates, Platón, Zenón, Juan o Kant no han podido encontrar otra sabiduría más que ésta. Pero en la vida-espíritu, en la vida-no-muerte, está contenida la ley misma de la existencia del Cosmos. Y alzándonos de la tierra que nos atrae hacia sí, proclamándonos idénticos con el espíritu vivo del Mundo, cumplimos con el mandamiento de la ley de la vida sobre la tierra: del sub-hombre al hombre, del hombre a Dios...